



## TESTIMONIO

POR MANUEL LÓPEZ PÉREZ,  
(escritor)

Al recibir un día la expresiva y hermosa carta que me dirigieron los señores Baldomero Segura, Humberto Tejera, Mario Colín, Fedro Guillén e Ignacio Suárez, invitándome, por bondad suya y no por merecimiento mío, a que escribiera alguna cosa que pudieran ellos utilizar en el trabajo antológico de opiniones y ensayos sugeridos por la valiosa y ejemplar personalidad del señor licenciado don Isidro Fabela, *no pensé sino en corresponder a estos escritores amigos su amabilidad al invitarme, y decidí que más que una página inspirada por mi cariño y admiración al maestro Fabela, era conveniente un testimonio relativo a su conducta de gobernante, ya que colaboré con él como periodista, cuando estuvo al frente de la Administración Pública en el Estado de México. La página apasionada que hubiera resultado de mi admiración y cariño por el maestro, tendría que haber ostentado una naturaleza subjetiva, buena como mía, pero sin alcance demostrativo alguno, una notita, en fin, como la que publiqué en mi libro HOMENAJES con el título capitular de “Isidro Fabela”; pero yo podía hacer más: en la colección de EL DEMOCRATA, periódico que el maestro me encomendó dirigir en las fechas aludidas, cuando gobernaba el Estado de México, yo tenía los “editoriales” que había escrito al sentir los impactos procedentes de la serie de actos de la conducta política, social e intelectual del maestro. Esos escritos míos, publicados hace dos años, son comentarios, glosas de la obra fabeliana en su tierra natal. Ninguna colaboración mejor podía yo ofrecer a quienes me lo solicitaban para sumarla a otros tributos dedicados a don Isidro Fabela, con ocasión de ser el año de 1958, el quincuagésimo de su vida como abogado, al servicio, siempre,*

de su patria, de nuestro México. Tomé, pues, los artículos en que se aludía directamente al gobernador del Estado de México y en volumen mecanografiado, los ofrecí a mis invitantes, con las aclaraciones respectivas. En principio fue aceptado el trabajo, pero, por extenso, no era posible incluirlo en una obra antológica, y se tomaron de él los títulos capitulares que va a encontrar el lector en seguida. El conjunto completo aparecerá en un tomito denominado INSTANTANEAS, que circulará en breve, libro que representa para mí, la pleitesía que individualmente rindo al maestro.

### PISTOLEROS Y PLUTÓCRATAS

Somos enemigos de toda violencia. La violencia debe ser desterrada del mundo civilizado. La humanidad debe acatar el mandato divino de: "No matarás", no sólo por la validez filosófica del imperativo, sino también por la experiencia de dolor que la guerra está proporcionando a los hombres de buena voluntad, a los niños inocentes, a las madres angustiadas, a los ancianos, a los enfermos o desamparados. La guerra está en contra de toda posibilidad vital, si no triunfa la causa aliada, porque al negarse la libertad a los hombres y a los pueblos, habrá muerto toda esperanza y nada valdrá el porvenir.

Pero la guerra como obra segadora de valores, sólo es el egoísmo y el espíritu de violencia en su más alto grado; el estallido de las pasiones dominadoras y esclavizantes tiene sus antecedentes en la vida privada de los ciudadanos y de las naciones. De allí que resulte un alarde de barbarie o una imperdonable ceguera querer, simplemente querer y con mayor razón esforzarse, porque nuestra vida política se desarrolle dentro de formas anárquicas, de irresponsabilidad, de fraude y de odio. Ya conoce el pueblo de México, quizá con anticipación a la experiencia actual del mundo, cuáles son los frutos de esta clase de política. Por ello el pueblo mexicano ha aplaudido sin reservas la ponderada administración pública del señor presidente Avila Camacho.

Por lo que concierne al Estado de México es incalculable la extraordinaria simpatía que ha merecido la gestión política del señor licenciado Isidro Fabela, ya que ha sido desterrada del Estado la serie de características reprobables que impone un régimen violento; Malversación de fondos, farsas, electorales, caudas de pis-

toleros enchamarrados, alteraciones de orden público, aviadores, etc., etc. Una administración así, que ha suprimido todas estas labores para sustituirlas con esfuerzos educativos, con prédicas de moralidad con la palabra y con el ejemplo, con un programa constructivo que significa carreteras, edificios escolares, presas y canales de irrigación, extensiones de conducción eléctrica para que se iluminen los pueblos y se fomente su comercio y su industria al mismo tiempo que se higienice su vida social, una administración así, decimos, ha levantado una ola de descontento; pero este descontento se ha producido en los hombres perversos eliminados. Esta es la explicación de las recientes manifestaciones de hostilidad al gobierno del señor Fabela, hechas por quienes desean entronizarse de nuevo en el Estado de México para satisfacer sus malos apetitos y sus incalificables ambiciones. Ya el pueblo del Estado conoce a los agitadores, son los mismos que en otro tiempo, cuando el actual gobernador llegó al Poder, departieron con él en la mesa de la amistad; al ver que la limpieza del estadista los rechazaba y que no compartirían los dineros del presupuesto destinados a más altos propósitos, se han vuelto a sus campos de demagogia y de violencia. Y sepa el pueblo que no solo son violentos los hombres que hacen mal uso de las armas, sino que también hay violencia en los hombres que hacen mal uso del dinero; sepa el pueblo que tan malo es un régimen de pistoleros, como malo es un régimen de negociantes. A estos hombres que utilizan los puestos públicos para hacer negocios particulares, se les llama plutócratas, es decir, elementos que integran o propugnan un gobierno de los ricos, pero que ordinariamente no lo son antes de su ascensión al poder, sino que se han hecho ricos mediante éste. A nadie escapa el peligro que esto significa para los intereses del pueblo: monopolios, acaparadores—que actualmente llaman hambreadores— y privilegiados de todas clases, como concesionarios en obras públicas, contratistas, etc. Y todo el mundo sabe a este respecto que lo mejor que puede hacerse para satisfacer esta clase de exigencias que impone al gobierno su carácter de administrador de los intereses comunes, es recurrir a la subasta, a efecto de conseguir, en virtud de la competencia entre los postores, un margen de ventaja.

Nosotros somos, y nos place decirlo públicamente, amigos de la Administración del señor licenciado Fabela, porque esta Administración está adornada con las mismas virtudes del Mandatario.

Nuestro propósito es hacer periodismo educador y noble; pero no permitiremos que se intente corromper al pueblo induciéndolo a negar sus más altos valores que deberían ser su más legítimo orgullo, y para contrarrestar esta labor que el patriotismo condena, estamos dispuestos a usar, aun en contra de nuestra costumbre y de nuestro deseo, el lenguaje más claro y más enérgico, en la inteligencia de que, por sentirnos dueños de una conciencia recta, no nos asustará ninguna amenaza personal o de cualquier carácter.

Resumiendo: El pueblo debe estar en contra de toda violencia, ya sea la que presenta la arbitrariedad armada, o bien la que representa el capitalista hambreador que lucha por el poder para convertirlo en un medio que facilite sus negocios particulares.

*El Demócrata de Toluca.* Núm. 276, del 12 de diciembre de 1944.

#### LAS VIRTUDES DEL AGUA

El lunes —ayer— dieron principio las obras de abastecimiento de agua potable y renovación de sistema de saneamiento, cuyo plan de financiamiento se estudia por competentes técnicos desde mucho tiempo atrás, por órdenes del señor gobernador del Estado, licenciado don Isidro Fabela. Desde que llegué a gobernador de esta entidad —dijo al Primer Mandatario del Estado al H. Ayuntamiento, en un discurso informativo, —me di cuenta tanto de lo defectuoso como de lo insuficiente del servicio. Inmediatamente —sigue diciendo el señor gobernador— ordené que se encargara la planeación de las obras necesarias a técnicos competentes y honestos que me presentaron un satisfactorio estudio, de acuerdo con el cual, y sin dar cifras exactas ya que sería sumamente difícil señalarlas por la fluctuación de las situaciones emergentes en los mercados, la realización del proyecto alcanza un costo de varios millones de pesos. Esta cantidad será proporcionada por una conocida institución bancaria con la que ya se consolidaron los arreglos que permitirán al H. Ayuntamiento llevar a cabo un trabajo de trascendental importancia para la población a quien sirve. Las aguas potables de que actualmente se dispone para satisfacer las necesidades públicas son insuficientes, y en sus mismas fuentes sufría contaminación que ponía en peligro a los consumidores, ocasionando

principalmente la mortalidad infantil. Por otra parte, la escasez de tales aguas traía como consecuencia la deficiencia del sistema de saneamiento con lo cual Toluca quedaba por debajo de cualquier pueblo de vida modesta pero decente. Para aumentar el caudal disponible de guas, se perforarán nuevos pozos y se construirán los depósitos en "El Calvario" con el objeto que la presión que se obtenga desde esa altura, haga expedita y fácil una correcta distribución. Complementariamente el Cerro del Calvario será accesible mediante una carretera en espiral que lo convertirá en un lugar visitable, por lo cual será convertido en parque de recreo.

Tanto los depósitos, como las tres primeras secciones de distribución, serán terminadas antes de que termine su gestión gubernamental el señor licenciado Fabela, y el resto tendrá que ser hecho bajo la nueva administración política que se inaugurará en el mes de septiembre próximo.

## II

Nuestra nota se titula "Las virtudes del agua", y por esto, queremos consecuentemente, hacer algunas consideraciones. El agua representa posibilidad de vida desde el punto de vista de la economía de nuestro organismo, pero al mismo tiempo, tanto en lo material como metafóricamente, puede decirse que el agua representa higiene, purificación. Este proyecto que llevarán a cabo las autoridades correspondientes —y merecen aplauso por el cumplimiento atingente de su deber— es paralelo de un esfuerzo general del gobierno por resolver los problemas más urgentes de una vida popular cómoda y humana, y al mismo tiempo de un esfuerzo socialmente purificador. Recordamos que Francisco de Asís que inspiró a Nervo su "Hermana agua" aconsejaba a la piedad humana ser "como el agua" clara, pura y útil. Fácilmente se advierte que ser como el agua entraña la afirmación de que el agua tiene virtudes. Conseguir un pueblo con agua es predicar, en cierto modo al pueblo que debe orientar su vida hacia las metas de la perfección, de la virtud: Hacia la claridad mediante la iluminación de la obra educacional, hacia la docilidad mediante la obediencia consciente de la Ley, hacia la utilidad, mediante la producción debida a las tareas sagradas del trabajo. Que estas características de virtudes, laicas, las ha tenido el gobierno del licenciado Fabela, es innegable.

Quien lo dude que consulte la conciencia del pueblo en donde se encontrará el amor, la confianza y el deseo de que se eternizara una gestión que desgraciadamente ya termina y que ha prestigiado no solo al Estado de México, sino también la historia del país, porque ha constituido más que un ejemplo, una ejemplaridad.

Pero la fe popular no debe resentirse. No debe el optimismo del pueblo ensimismarse en el pensamiento doloroso de que el licenciado Fabela esté próximo a dejarnos, porque su gobierno finaliza. Debe pensar el pueblo que tres años de honradez gubernamental, honradez manifiesta en pureza política, administrativa y educacional, son suficientes para hacer comprender a la conciencia pública lo que vale la virtud cívica, y que por lo mismo hay que luchar por un gobierno que siga el camino trazado por el maestro, y —seamos optimistas— que no sólo lo iguale, sino que lo supere. El hombre que con las monstruosas manifestaciones públicas que se le han dedicado ha demostrado ser el más idóneo, debe ser apoyado con todas las fuerzas del anhelo, con todo el entusiasmo de los verdaderos amantes de la grandeza y prosperidad del Estado de México.

¡Aprenda el pueblo la lección que le ha dado el hombre que tanto lo ha amado. Cultive el pueblo las virtudes. Viva el pueblo las “Virtudes del Agua”!

*El Demócrata*, de Toluca. N° 289 del 23 de enero de 1945.

#### HACIA EL PROGRESO CIENTIFICO

El doctor don Gustavo Baz, secretario de Salubridad y Asistencia Pública, al inaugurar ayer las mejoras hechas en el Hospital “Brigadier Villada”, de esta ciudad, pronunció con gran entusiasmo estas palabras: Toluca da un paso más hacia el progreso científico. Claro, —agregó—, que no estamos conformes, porque el conformismo es malo, puesto que retarda el progreso; pero tanto el señor gobernador Fabela, como yo, estamos contentos, porque el progreso satisface siempre. Tengo la convicción de que la capacidad de México, en general, es grande, pero necesitamos, para reforzarla, constituir un pueblo sano y fuerte. Hacer esta labor es la tarea de nuestro cuerpo médico; por eso yo en la Secretaría de la Asistencia,

como el señor licenciado Fabela en el gobierno, hacemos todo lo que podemos, —si no hacemos más es porque verdaderamente no podemos—, para dar al cuerpo médico los más completos y modernos elementos.

Nos parece que el breve discurso del doctor Baz es como un *eco de aquel gran discurso que el señor licenciado Fabela dirigió a los profesores del Estado, porque en él se refirió, fundamentalmente, el aspecto educativo del cual resulta un capítulo la salud y cultivo del cuerpo.*

Es alentador que un hombre de ciencia como el doctor Baz, hijo muy distinguido de este girón de la Patria mexicana, proclama que *Toluca progresa. Es, en verdad, un elogio que por la autoridad de quien lo hace resulta extraordinariamente valioso. Se ve claro a través de las sobrias palabras del señor secretario de la Asistencia Pública que la labor de la administración política actual, es un alto ejemplo para la República. Trasciende hasta las secretarías de Estado la preocupación del Gobierno local por resolver dentro de sus límites jurisdiccionales, los problemas que entraña el cultivo del hombre en sus dos aspectos capitales: El material y el de espíritu. Logrando una nutrición que disminuye la mortalidad o el raquitismo de nuestros niños, será posible conseguir un rendimiento mayor de los esfuerzos educacionales, y la eficacia de estos esfuerzos, refluyendo sobre los aspectos materiales de la vida mexicana, elevarán las condiciones generales de nuestra Patria.*

Cerca de quinientas escuelas han sido construidas en el Estado de México durante el tiempo que lleva en el Gobierno el licenciado Fabela; doscientos sesenta y siete edificios se han construído; el presupuesto general, en un cuarenta por ciento, está dedicado a la educación pública; los aumentos de sueldos al profesorado, aun cuando sea en pequeño, han sido frecuentes; la capacitación magisterial se intensifica a tal grado, que acaban los maestros no titulados de terminar el primer curso de su carrera de normalistas con plan de seis años. La construcción de edificios escolares que activísimamente se está llevando a cabo, importa un millón seiscientos mil pesos por la sola cuenta del Estado, ya que en esto se trabaja dentro de un plan de coordinación con la Secretaría de Educación Pública; casi todos los pueblos del Estado de México con la cooperación del gobierno local, han levantado teatros, en un es-

fuerzo encomiable por elevar el nivel cultural de todos los ciudadanos.

En cuanto a labores de asistencia pública, se ha sembrado el Estado de Hospitales que no solamente prestan servicios internos, sino externos también, y consideramos oportuno enumerar: El de El Oro, Ixtlahuaca, Otumba, Texcoco, Sultepec, Tlalnepantla, Tejupilco, Temascaltepec, Santa Clara, Tulpetlac; el Centro de Higiene Ecatepec Morelos, el Hospital Infantil de San Felipe Santiago.

Es justo decir que varias de estas instituciones ya existían, aunque defectuosamente montadas, equipadas otras y muchas construídas recientemente o por construirse, ya para terminarse algunas, con el esfuerzo no sólo del gobierno, sino también con la cooperación particular que merece un especial elogio, a través de los Comités de Damas de los pueblos respectivos. Se ha distinguido en esta meritoria labor, por ejemplo, la Primera Dama del Estado que donó a Temascaltepec con el edificio para el nuevo hospital, como también se han hecho aplaudir las damas que han organizado el servicio de "Desayunos Escolares" para los niños pobres y las damas que trabajan como "Cruz Roja". El Hospital "Brigadier Villada" inauguró, con la presencia del doctor Baz y del señor gobernador del Estado, un Comedor, la Sala número seis con dos departamentos, un Consultorio para servicio externo, Laboratorios, Departamento de Farmacia, Cuartos de Distinción y Sala de Operaciones.

Tiene, pues, razón el secretario de Asistencia Pública, para decir que el problema sanitario atacado y resuelto en la provincia, hará de ella la fuerza más grande del país. Tiene razón el doctor Baz al asegurar que el Estado de México ha orientado sus pasos hacia el progreso.

*El Demócrata*, de Toluca. N° 294 del 9 de febrero de 1945.

#### LA FIESTA DE LA GRATITUD

La fiesta efectuada el último miércoles en el Centro Lázaro Cárdenas, en honor de la señora Josefina E. de Fabela y de su esposo, el señor gobernador del Estado, fue una conjunción de ternuras, un tumulto de rosas, un milagro de corazones. Nuestra pre-

sente nota sólo es un registro de datos, porque lo inefable, es aquello que no puede traducirse a la escasez de signos del idioma, y estamos hablando de una cosa inefable. Para hablar con una cordial concisión, es necesario que robemos al Dante uno de sus versos, expresando que para sintetizar toda la belleza que se muestra en un haz de purezas y de virtudes, solamente se puede pensar en una sonrisa divina, “La sonrisa de Dios, cuando terminó de crear las cosas bellas”.

En efecto, la señora Josefina E. de Fabela cuyo corazón es de dulzura y elevación, como una lira de armonía, ha derramado a su paso por el Estado de México que gobierna su esposo, señor licenciado Isidro Fabela, el más pródigo de los pródigos tesoros amorosos. A su paso, ha esparcido sobre el camino dádivas gentiles, revelando que la mujer es el ser privilegiado, único que puede nutrir de entusiasmos heroicos, generosos y santos, el genio varonil tan propenso a seguir los caminos del odio y tan devoto, a veces, de la fuerza. La señora de Fabela ha extendido su mano para encender en los abismos del corazón humano lámparas de virtud, como otrora “las manos de las vírgenes cristianas encendieran las lámparas del culto en el corazón de las catacumbas”; ella se ha interpuesto como amparo materno, entre la inclemencia de la suerte y la carne doliente de los pobres; ella se ha esforzado por dar salud al enfermo —*olium infirmorum*—; ella ha protegido a las madres; ella ha regalado su ternura previsor a los niños cubriendo sus cuerpecitos, ofreciendo el pan a sus boquitas hambrientas; ella ha trabajado favoreciendo los esfuerzos por la asistencia y el rendimiento escolares; ella ha sido en el medio dolorido que encontró a su venida al Estado de México, una ejemplar realizadora de la fe cristiana, una nuestra Señora de las Bienaventuranzas predicadas un día por el más divino de los hombres. En este esfuerzo, estuvieron con ella, muchas incontables y bellas damas de Toluca y del Estado en general; junto a todas estas figuras delicadas de la caridad —caridad no quiere decir otra cosa que amor—, estuvo también presente el hombre que quiso adornar su vida no sólo con los lauros del éxito, no sólo con el prestigio que prestan las alturas del poder, no sólo con las satisfacciones que dan al sentirse aclamado por las multitudes populares, sino también por el cortejo de los afectos engendrados con actitudes majestuosas y suaves de padre y de maestro, Don Isidro Fabela. Y cuando se está acer-

cando la hora de la partida, cuando se van a alejar estos dos seres —gobierno, magisterio, amor paternal— lo más natural del mundo resulta una exaltación de la conciencia que presiente el vacío, y trata de expresar desesperadamente —es el término justo— su drama sentimental que en nombre de la más justa gratitud, se levanta y con ingenuo disimulo, grita adicionando los clamores de Verona: Te quiero mucho, no te vayas aún, ¡espera, espera!

Y este grito ha salido de los labios infantiles, en la fiesta del Lázaro Cárdenas. Y si los niños no hablan, “hasta las piedras hablarían”. Muy pronto, el Estado de México entero buscará la misma expresión usada por los niños. Tal vez conmovidos también nosotros, podamos en esta vez comparar al Estado de México, como entidad geográfica-política, como un Hogar Infantil; que al cabo el hombre, si bien se mira, no es más que un niño de mayor estatura. Y si los niños de los “Centros” que hicieron el miércoles ofrendas de amor purísimo a la señora de Fabela y al propio señor gobernador. Y si los miembros, del Comité pro-desayunos escolares han lanzado su inocente y lírica queja, todo un pueblo se levantará con las viejas y severas majestades de los antiguos coros esquilianos, a cantar la tragedia de su corazón.

Es grato pensar que lo que es el niño es el hombre y que el bello gesto de los niños beneficiados por la labor constante de la señora de Fabela, gesto inspirado por sus maestros y hecho posible por el respaldo del Comité Pro-Desayunos Escolares, establece un precedente de hidalguía y de virtud. Si los maestros se comportan así, si los niños reciben con frecuencia lecciones vivas de moralidad y de nobleza, podemos tener aún fe en el porvenir de la Patria tan amenazado por quienes tratan de negar vigencia y eternidad a los altos valores del espíritu.

*El Demócrata*, de Toluca. N° 321 del 11 de mayo de 1945.

## HOMENAJE A ISIDRO FABELA

POR RAZIEL DE LUGO,  
(periodista)

Entre los nombres que llevamos con nosotros a través de una peregrinación que ya nos parece que no tendrá fin, figura el de este esclarecido mexicano.

Eran los días en que el pueblo se incorporaba electrizado por la palabra convincente del Apóstol; la buena nueva caía en los corazones y rebotaba hacia los acantilados del alma para subir luego a los dominios del espíritu; él, el apóstol, el manso de corazón, iba de uno al otro confín del territorio nacional, y a su paso se transfiguraban las multitudes, y eran los campos y ciudades una viva promesa de lo que estaba por llegar, de lo que ya había llegado.

Entonces, por primera vez, y unido a nombres tan ilustres como los de Jesús Urueta, Alfonso Cravioto, Diódoro Batalla y otros, oímos su nombre, el nombre ya ilustre de Isidro Fabela.

El señor de Tecoaac hubo de tomar el camino del destierro bajo el agobio de los años y de no pocos de sus cargos de conciencia; la Revolución, como una buena moza de aldea, llegaba a la urbe, emporio de intrigas y de maledicencias, y entre los chismes de los irresolutos y de "los maderistas de última hora", y las calumnias de los desalojados de la cosa pública, en la que tan mal papel habían hecho, parecía que se marchitaba, que sus galas de virgen sufrían menoscabo, que, en fin: no había sido para los que tanto la amamos, más que el polvo de oro de un sueño, el eco de un poema jamás escrito y vivido, una ilusión lejanamente presentida, y nada más.

Y los que se creyeron desposeídos de lo que por "derecho divino era suyo y muy suyo"; los que nada supieron ni sabían del dolor "de los de abajo", los de "las fuerzas vivas" y otras deno-

minaciones que tanto les cuadra, después del colapso sufrido con motivo del triunfo de Madero, empezaron a enfrentarse abiertamente al nuevo estado de cosas, y bajaron al único terreno en el que podían maniobrar y era el suyo: el de la más reprobable de las ambiciones, el que linda con el crimen.

Entonces, en la cámara de diputados, haciéndose eco de aquella infamia en cierne, simulaban necios aspavientos de chiruzas y greguerías de comadres “quintopatieras” los del funesto “cuadrilátero”; por cierto, que para dejarlos como no digan dueñas eran más que suficientes el verbo de oro de don Jesús Urueta o el látigo de fuego del inolvidable don Luis Cabrera.

En ese entonces, al lado de quienes estaban con el nuevo estado de cosas; al lado del gobierno del Apóstol, del manso de corazón: al lado del señor Madero, estaba y estuvo siempre el señor diputado don Isidro Fabela, no al favor del puesto público que desempeñaba, no intentando adquirir méritos, que de sobra tenía, sino en el sagrado cumplimiento del deber, y ya desde el respetable solio de una cátedra, ya desde el inconvencible pedestal de la tribuna en la cámara baja, y con la pluma y en la acción en el lugar que era necesario, les dio incontrovertible testimonio a sus conterráneos y electores del estado de México, de que estaba en su puesto y desempeñando fielmente su puesto, porque el grande hombre mexicano de quien nos atrevemos a ocuparnos ahora, siempre estuvo en el lugar donde los dictados de su conciencia de patriota se lo indicaron.

Por eso, cuando el Apóstol selló con la sangre de su corazón su amor al pueblo; por eso cuando los del “cuadrilátero” funesto se solazaron de “su triunfo” y chocaron sus copas de fino “bacarrat” con la del traidor y asesino Victoriano Huerta; por eso cuando parecía “que todo se iba a quedar así”, y que el país entero se abandonaba a la fatalidad, unos pocos, y entre esos pocos, el señor diputado don Isidro Fabela, buscaron el lugar propicio al cumplimiento de sus obligaciones y deberes para con la patria.

En el norte resonó una gran voz; el gobernador de Coahuila llamaba a las armas al pueblo mexicano; y el pueblo mexicano, consciente del ultraje sin nombre que había sufrido en las personas de sus mandatarios y en sus instituciones, oyó aquel llamado y se precipitó en la vorágine de sangre provocada por la soldadesca bru-

tal e irresponsable, y por los irresponsables intrigantes del funesto "cuadrilátero".

Ya en junio de 1913 el señor licenciado don Isidro Fabela estaba en el campo de la acción; no esperó, pues, el ver si "aquello se ponía bueno" ni si lograba acomodo en la situación emanada del crimen que tuvo su origen en la embajada americana y bajo el patrocinio del titular de la misma, el odioso Henry Lane Wilson; fue, sí, directamente al cumplimiento del deber y cumplió como los buenos y de acuerdo con sus propósitos.

El Primer Jefe lo llevó a su lado y con él colaboró, poniendo desde luego las claras luces de su talento y su corazón mexicano al servicio de la gran causa del pueblo; primero fue abogado consultor del naciente Cuerpo de Ejército del Noreste del Ejército Constitucionalista; después fue Encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el primer gabinete del gobierno revolucionario en agosto de 1913, puesto en el que estuvo hasta 1915, año en el que salió del país como representante diplomático ante varios países de la América del Sur y de Europa.

Dura y difícil fue la labor que tuvo que desempeñar el señor licenciado Fabela al lado del Primer Jefe; el "caso Benton", la "ocupación de Veracruz" y un sinnúmero de artificiosos obstáculos, creados con miras más que aviesas por "nuestros buenos vecinos", pusieron a prueba la estructura moral y la capacidad de trabajo del encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores en el gabinete del señor Carranza.

Quienes vivimos aquellos días aciagos sintiendo que se nos partía el corazón al ver a nuestro país al borde de un abismo sin fondo, no podemos sentir más que inmensa gratitud para quienes supieron conducir los destinos de la patria, salvándola cuando todo parecía que estaba en su contra, y cuando no pocos descastados de los del "Pacto de la Ciudadela", se regocijaban ante las perspectivas de un nuevo 47.

Y los que supieron sortear aquellos obstáculos y salir avantes en el trance sin precedente, no fueron otros que el dignísimo Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, su colaborador más indicado por estar al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, don Isidro Fabela, y no pocos de quienes en esos momentos de prueba estaban con México porque eran mexicanos, que no fueron otros que los colaboradores

más inmediatos del señor Carranza en su gabinete, y el pueblo sufrido y heroico que con su sangre y su denuedo había hecho posible el triunfo de la Revolución.

Por esta sola página en la vida luminosa del señor licenciado Fabela, por esta sola página en la vida del humilde hijo de Atlacomulco, el Encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores en el Gabinete del señor Carranza, tiene desde entonces un altar en el corazón de cada mexicano, y México lo tiene justamente entre el número de sus hijos más ilustres.

Pero no es sólo por ese motivo por lo que quienes “hicimos cantando la revolución” le tenemos un reconocimiento que casi linda con la inclinación más ferviente; es, oíganlo bien los arrapiezos de la hora de ahora, y los “chaqueteros” de todos los tiempos, es por su fidelidad sin igual al más grande presidente que ha tenido México; al señor Carranza.

Efectivamente, cuantas veces los miserables detractores del ilustre Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista, que no sus pocos leales enemigos, han querido sepultarlo en el cieno en que se ahogan; cuantas veces los que lamieron las botas ensangrentadas de Victoriano Huerta y fueron sus cómplices en el drama más espantoso de que fuimos testigos, la pluma y el corazón del señor licenciado Fabela han salido a campo traviesa en defensa de Carranza y en defensa de la verdad.

Y sus trabajos en este sentido, como los de cualquiera otra índole, y principalmente los que se refieren a los derechos de México sobre el territorio de Belice, no han podido ni podrán tener objeción alguna, porque la verdad no permite que se le discuta y se le acepta muy a pesar de los que pretendan eludirla, y de los que quieran permanecer ciegos a los vivificantes rayos de su luz espléndida.

Mas de veinte valiosas obras han salido de su pluma; más de veinte voluminosas obras en las que no se sabe qué admirar más, si su abnegado sacrificio en favor de México y de la humanidad, o su encomiable don de trabajador siempre apegado al desempeño de sus obligaciones de los tiempos que corren.

“Los Estados Unidos contra la Libertad”, “Belice”, “Cartas al presidente Cárdenas”, “Los Estados Unidos y la América Latina” y “Las doctrinas Monroe y Drago” son los títulos de algunas de ellas, y por los títulos juzga el lector de su importancia y su in-

terés, y de la importancia e interés que tienen, no sólo para nosotros los mexicanos, sino para todos los que hemos nacido en este continente.

Don Isidro Fabela, que hace pocos años desempeñó el puesto de gobernador de su estado natal, en donde llevó a cabo una obra por la que siempre se le recordará con cariño, va a cumplir en este 1958 los cincuenta años de su recepción profesional.

Nada nuevo ni digno de advertirse hemos dicho ni podemos decir en su alabanza con este motivo; queden pues, estas líneas en su honor como un testimonio más de uno de sus admiradores en cuyo corazón estará siempre viva su obra de gran mexicano.